



Poesía

CREACIÓN **injuve**

2012



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES
E IGUALDAD

injuve

Accésit

La tabla del uno

José Alcaraz

A Jeannine

LA TABLA DEL UNO

Todo multiplicado por uno
da sí mismo. Esta unidad
de cuerpo que me encierra
nada transforma. Aquí
la soledad cree tener poros
de diámetro infinito, filtrar
la vida sin retener palabras.

VUELTA A CASA

Atraviesa las calles
ensimismado en ecos de la gente,
distante incluso de sus pensamientos.
No llueve, no despliega su paraguas,
pero a él, como siempre, se le mojan
no solo los zapatos
sino también la vida porque a veces
no recuerda que el mundo lo reclama.
Camina como quien no sabe adónde,
a cada paso cree que está solo
y más lejos del resto de personas,
así que llega tarde a sus palabras
y cuando las pronuncia ya no hay nadie
esperando. Después
nuevamente el camino de regreso,
las calles, la tristeza. Y nada más,
salvo su casa, y él,
delante de un espejo,
mirándome a los ojos.

IDENTIDAD

A veinte años de altura
comienza a darle vértigo
la vida.

Leyó que para que un hombre
descubra quién es, primero
debe imaginarse
tal y como no es.

Se vio de múltiples maneras,
se dijo que El Principio es joven
y El Final viejo.

«La identidad es una bala perdida
que solo encontramos
dejándonos matar por ella»;

esas no fueron
sus últimas palabras,
sino las primeras.

FALSA ALARMA

Le han detectado cierto cansancio entre las sábanas,
miedo bajo la ropa, hasta sillones Luis
XVI donde su ánimo descansa impunemente,
lejos de obligaciones. Los amigos lo llevan
a bares donde intentan cerrar la herida a tiempo,
que bese a una mujer, que ya no piense tanto.
Las noches se deslizan como una alfombra roja
debajo de sus planes. Pero cuando parece
que al fin lo han conseguido —a la mitad de un beso,
de una canción o mientras hablan—, le gustaría
disculparse, pedirles perdón por defraudarlos,
por pensar que según se desvanece el hielo
de sus güisquis, el suyo es cada vez más frío
y resistente, como si la vida bebiera
solo para olvidarlo y él para recordarla.

PARÁBOLA

Era morena,
piel clara como el frío.

Le gustaba decir
palabras como nieve,
ginebra o callejón.

En su cabello negro,
en el abismo
de su cabello negro,
enredaba preguntas,
un sí y un no.

Era morena,
piel clara como el frío
y un pubis de oro viejo:

la mejor muestra
de sus contradicciones.

EXTRAÑO

Lleva islas desiertas de ventaja.

Le ha crecido

una barba enredadera en su interior,
desde las papilas gustativas hasta el tejido
esponjoso de sus tibias;

nadie la ve pero todos la sienten,

y no se sabe de qué forma
pero hace que piensen en él
como un hombre
con naufragios en los ojos.

No importa lo que haga,
siempre temerán
llegar a una sola de sus islas.

SOLO

Subestimar las luces del pasado
lo deja a oscuras frente a sus errores.
Llegó el tiempo de ser en la resaca
un extraño, de vuelta, tan perdido
en nadie como muchas otras veces.
Andará por el miedo un rato más,
en calles donde todas las esquinas
son un recaudador que ha de cobrarse
los mejores momentos. Y, de nuevo,
el futuro será como brindar
con las manos vacías. Ya no acierta
en qué pañuelo está el mundo, tampoco
registra en su bolsillo por si acaso.
¿Y qué hacer cuando llegue el frío y cale
hasta los sueños, cuando las heridas
empiecen a pedirle explicaciones?
Solo tendrán un hueco por respuesta,
la violenta presencia del vacío
en un espacio compartido a solas.

CERTEZA

Sales de la ducha.

Hay algo de vapor

y limpias el espejo.

Pero vuelve a empañarse,

comienzas

a desaparecer en la bruma.

Entonces puedes

no pensar en nada

o, por el contrario, morir

escasamente, aceptar

algunas condiciones.

ORDEN DEL DÍA

No desatiendas nunca ni la tierra ni el cielo.

Cuida de tus principios, educa tus finales.

En un cuaderno limpio mantén al día siempre
tus sentimientos. Lloro, para limpiar la atmósfera
de malas emociones. Y si algún día tiembles
sin remedio, convéncete de que tú sólo vibras.

CONFESIÓN

No sabes cuántas historias de amor
hay escritas en las paredes,
en los fríos asientos de los autobuses,
en los resabiados pupitres de las escuelas,
en las tímidas puertas de los aseos.

No lo sabes. Como tampoco
cuántas personas se enamoran
al cabo del día y cuántas mujeres
pasean tus gestos y me obligan
a recordarte.

Lo bueno es que yo
tampoco lo sé.

POEMA 007

Tú que me estás leyendo,
ya tienes media culpa
de este poema.
Te has ganado el permiso,
la licencia para matar
cualquiera de mis pensamientos,
porque ahora también son tuyos.
Pero, cuidado,
piensa que cuando me abandones
tus recuerdos serán
las huellas de este dulce crimen,
y sólo yo,
arrugado entre las palabras,
el cuerpo del delito.

COMPLEJO DE CULPA

Por tu culpa dirán
que mis versos resultan elegíacos
y que en ellos se aprecia hasta nostalgia
de lo que aún no existe.

Por tu culpa dirán,
herencia de tener las tripas en el alma,
que incluso pongo tristes los objetos
que mejor se inventaron.

Por tu culpa,
síndrome de poeta,
que se transforma en mía doblemente.

EFECTOS ESPECIALES

Doy nombres hermosos
a las tardes y a los abrazos
aunque nadie me los pregunte.

Las huellas se dibujan en el suelo
antes de que pise.

Tengo en vela el aire
que dice ser yo.

INTERIORISMO

Entre la ciudad y el silencio,
el aire y mis ojos cerrados,
los pensamientos y el reloj,

pregunto por la soledad,

mediadora del alma
que con los ojos de mis ojos
me ve mirándome por dentro.

EL BALCÓN

El balcón tiene el polvo
de mi memoria en medio de la tarde,
la inexistencia
de un reloj que retrasa y nadie mira.
El balcón tiene viento, certitud
de palomas que no se acercarán
a este hueco de piedra en que me asomo.
Extrarradio despierto.
Luz uniforme. Horas grandes.
Tan sólo las últimas migajas de sol
descubren el camino de regreso.
Nadie viene, tampoco las palomas.
Vecino en la ventana.
Los árboles. Mochilas con ruedas,
calcetines blancos que vuelven del colegio.
El balcón está sucio.
La ciudad, abajo, espera en el portal.

Avión de pasajeros
cabalgando en el horizonte,
llévame contigo.

VÍSPERAS DE NADA

Justo ahora —en vísperas de nada—
despierto imaginando los preámbulos
que rodean el día,
las sucesivas piezas de futuro
que, una vez olvidadas, se amontonan
en la ausencia del tiempo.

Imaginar evade,
pero todo se rompe
cuando hay que levantarse de la cama
y comprobar que el mundo
es más alto en persona.

Por eso, antes de que no haya espacio
y la mañana ceda,
voy a poner a salvo mis penúltimas
felicidades.

NOCHE DE TORMENTA

Las guitarras eléctricas del viento.

Medito enchufado a ellas.

En el aire el asombro mezcla
el rojo
de los cielos bombardeados
con el azul
de una noche de tormenta.

Todo es imprevisible
como el relámpago
o el amor en las perreras.

Alguien llora a los pies de mi cama,
pero no está.

ANEMOFILIA

La primavera finge
no verme en su llegada.
Seré yo quien se acerque.
No habrá orgullo,
salvo el de entregarse dócil.

MUELLE

Embarcaciones de recreo
junto a buques de guerra,

junto a mí.

El barco de los prácticos
me conduce, humilde,
a la realidad.

NOBLESSE OBLIGE

¿Cómo cambiar ahora esta creencia
incurable, las páginas escritas
que puse como vendas en mis propias
llagas, cada vacío repoblado
de poetas y música?

Me temo
que es demasiado tarde, que mirar
hacia atrás no fue nunca decoroso.

LOS DÍAS NO CONTADOS

La puerta sin nadie al otro lado
poco después de que llamen,

este arrítmico sentido de la vida,

los días que se alejan

de sí mismos.

OBJETOS

Desde vuestra ceguera
sabéis que existo
porque os hablo,
siempre ha sido así,
y me entendéis
y os entiendo
sin lenguaje alguno.
Jamáis detectáis a nadie
que no sepa deciros
«Estoy aquí. Aquí,
justo aquí».
Es vuestra forma
de soledad,
y parte de la nuestra,
la de los pocos
que os hablamos
en silencio
mientras los demás
no pueden

comprender nada.

Sois buenos y malos.

Normales, al fin.

Materia

como la del corazón.

Noto llegar vuestra sangre

a mi conocimiento.

LAS HORAS BAJAS

A altas horas de la madrugada
llegan las horas bajas,

el grifo gotea
el sudor de la noche,

los pensamientos arrastran
sus pies hasta la oscuridad,

alguien resbala con una lágrima
precipitándose al fondo
del agujero de los sueños.

PLAZA VACÍA

No hay fuente
en esta plaza.

Ni palomas.

Tampoco niños
jugando.

No se trata de ausencia:
todo es un hueco,
puro espacio.

Lo que no está
también ocupa su sitio,
sin volver, sin venir
de ningún lado.

En esta plaza,
como en los poemas,
nada debe
pedirse a cambio.

PARÉNTESIS

No confundir la simple observación
con el eximio don de asimilar
constelaciones, piedras, sentimientos,
moléculas de agua.

Comprender
que no hay más comprensión
que la altura que hayamos escogido
para lanzar el alma.

PÓSITS

Hablar con uno mismo
es ir haciendo patria
del corazón.

Para cualquier viaje,
para cualquier paseo,
el espíritu
de una mudanza.

¿Los sabios se enamoran?

Pequeñas intenciones,
tratados del olvido...

Una tarde luminosa,
sin índices
ni prólogos.

Tan sólo ser.

El perfume
es la mejor
de las ausencias.

Cada vez
más
cadáver.

Vivo aconteciéndome.

DESTINO

No quería escribir poemas,
tal vez dibujar la luz, llamar
a las cosas por mi nombre,
vivir el tiempo que queda
y no el que falta, poco más
que palabras que han ido
encontrándome las manos,
perdiéndome en su laberinto.

MUJERES DE CHESHIRE

No vienen de ningún lado
que no sea su propia ausencia,
aparecen por la espalda
tapándole los ojos al dolor,
jugando a que las adivinemos,
y después sonrían y en sus bocas
parece que cicatrizara el vacío,
que todo muriera y resucitase,
mientras se vuelven a esfumar
y en algún lejano país
de nuestra esperanza
una malvada reina ordena
que nos corten la
cabeza.

LA CANCIÓN PERFECTA

Alguien habla en voz alta
de la canción perfecta. Dice
que ha de tener poesía en los versos
e invitar al baile.

La imagino, a medida que la voz
de quien la define queda al fondo.
Y me veo bailando esa canción
extasiado por el ritmo,
creyéndome parte del aire,
de todo el universo, ilimitado.

Hasta que la música, de pronto, se detiene
a escuchar esa parte de certeza incómoda
que con su espada de silencio
atraviesa el corazón de los poemas,

y, como en el juego de las sillas,
pierdo, vuelvo a quedarme de pie,
vuelvo a quedarme solo.

GETHSEMANI, KY

Me regalaron un libro de poemas
escrito por un novicio durante su estancia
en un monasterio trapense.
Había que fijarse en el silencio,
la forma en que era descrito,
acentuado
en contraste con el ruido de la ciudad
más allá de los muros del monasterio.
También hablaba de la soledad,
de su propio silencio
frente a las voces de sus hermanos frailes
en tantas horas de coro o en el bosque
cortando madera.
Había que empaparse de aquel silencio,
sacar fruto de aquella soledad,
de la resurrección de las cigarras por Pascua
y de preguntarse para quién cantan los machos
si las hembras son mudas y sordas,
de la llegada de la primavera al cementerio trapense,
del hidrógeno que somos, del olor

a tierra y hojas mojadas por la lluvia,
de las bandadas de patos
que cruzan la madrugada gritando
hacia lagunas del Sur, del rumor
de tractores en los prados,
de los ciruelos rosados en flor y los coches que pasan
con risas de muchachas, de la nieve,
de un disparo en el bosque,
de los insectos,
del interminable tren de mercancías
que se oye venir en la noche y el perro que ladra
bajo la misma oscuridad y los neones de publicidad
encendiéndose y apagándose mientras tanto.

El libro ha sido mi monasterio; el silencio,
mi maestro; la soledad, mi noviciado.
Y en todo este tiempo, el pensamiento de ser
contra la adversidad
ha prosperado por encima del resto,
como el silencio por encima del ruido.

FIN

Como en el cine, como en un *travelling*,
de igual forma aléjate de mí:

escribo en una mesa,
viene por la ventana tu silencio
y el aire que respiro.

Ya casi no podrás imaginarme,
y desde lejos, en el horizonte,
apenas te parezco un simple punto,
el mismo que da fin a estos versos.

NOTA

La tabla del uno es el primer poemario que escribí. Abandonado por primera vez en 2006, ha sufrido modificaciones en cada nuevo rescate hasta el día de hoy. Recuerdo especialmente la ayuda de Juan de Dios García, Ángel Paniagua y Ana Gorría en algún momento del camino. Para ellos, también la dedicatoria.

El poema *Gethsemani, KY* comparte título con un libro de Ernesto Cardenal y está dedicado a Jesús Zomeño. Él volvió a editar ese libro después de cuarenta años y fue quien me lo regaló.